

**PONTIFICIA UNIVERIDAD JAVERIANA  
GRUPO DE FILOSOFIA DEL DOLOR**

**Director: Fernando Cardona**

**Presentación Preparatoria: María Ines Jara Navarro**

**Texto: Sontag, S. (1996) *La enfermedad y sus metáforas y el sida y sus metáforas.***

**Madrid Tauros**

**Sección: El sida y sus metáforas &5 a 8.**

**EL ESPANTO DE UNA ENFERMEDAD QUE DESHUMANIZA**

*“Las enfermedades más aterradoras son las que parecen no sólo letales sino deshumanizadoras, en un sentido literal”*

Sontag (2)

La humanidad, desde sus inicios, se ha visto enfrentada a plagas que han diezmando pueblos enteros. A través de la historia, las enfermedades infecciosas han desempeñado un papel importante en el bienestar de las naciones. Algunas han desaparecido, en otras los agentes causales han mutado y nuevas han surgido. En la edad antigua fue la Lepra, en la edad media fue la Peste Negra y hoy, en el siglo XXI, el SIDA.

En la década de los ochenta la existencia del SIDA se conoció mundialmente como una epidemia y, en particular, en la ciudad de Los Ángeles, en el año de 1981. En la revista *Moridity and Mortality Weekly Report* del *Center for Disease Control* (CDC), en 1988 se reportaron cinco casos, aunque aún no se le conocía como SIDA, el reporte médico indicaba la presencia de neumonía y destacaba que los cinco casos tenían prácticas homosexuales, de esto se infirieron dos aspectos importantes: a) estilo de vida homosexual y b) adquisición del *P. Carinii* por contacto sexual. A mediados del 1982 se habían detectado 593 casos; con más conocimiento del deterioro del sistema inmunológico, se le otorga la denominación de Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida SIDA (1).

**1. Preámbulo a la deshumanización de una epidemia**

El SIDA se vincula desde distintas perspectivas como: i) una invasión extranjera, en casa de pobres y en el contexto mundial, como una infección del llamado Tercer Mundo, caracterizada por licencias sexuales entre homosexuales y de seres humanos con

animales; ii) un acto de guerra bacteriológica de Estados Unidos para disminuir la tasa de natalidad; iii) castigo colectivo que regresa para vengar a su creador, como un castigo por la licenciosidad de toda una comunidad, pero fundamentalmente como un problema moral, de depravados, libertinos, que genera una catástrofe social y psíquica, que desde la comprensión de muchos, se constituye en juicio moral a una sociedad que está lejos de sus reglas impuestas.

En efecto, el SIDA se constituye en la muestra de la decadencia moral de la sociedad, de la venganza de la naturaleza, del castigo de dios, por lo cual, no bastó revitalizarla como una epidemia con categoría de “peste”, sino que fue necesario que la epidemia tuviera como vía principal la transmisión sexual (2).

*“Las ideologías políticas autoritarias tienen intereses creados en promover el miedo, la sensación de una inmanente invasión por extranjeros –y para ellos las enfermedades auténticas son un material útil. Las enfermedades epidémicas suelen inducir el reclamo de que se prohíba la entrada a extranjeros, los inmigrantes. Y la propaganda xenófoba siempre ha pintado a los extranjeros como portadores de enfermedades (a finales del siglo pasado: el cólera, fiebre amarilla, fiebre tifoidea tuberculosis)” (2).*

En la medida en que el SIDA va conociéndose, la enfermedad adquiere significado, como epidemia, peste invasiva, repulsiva, inmunda, la “peste gay”, lo cual configura un escenario de un grupo de personas permisivas, drogadictas, sin núcleo familiar y con problemas psíquicos.

Si bien el cáncer era entendido en la modernidad como una enfermedad propia y reveladora del individuo, el SIDA en la pre modernidad como lo propio de un individuo y de éste como un grupo de riesgo.

Siendo así, el SIDA se constituye en una amenaza para la civilización que aparte de generar miedo y pánico, es una amenaza que afecta a todos, dado que el virus es más complejo en la medida en que no sólo es un agente de infección, de contaminación, sino

que además, transporta información genética, transformando las células en un cambio vertiginoso en su conjunto (2).

*“El miedo al sida se impone sobre un acto cuyo ideal es una experiencia de pura presencia (y creación de futuro), una relación con el pasado que sólo se puede ignorar si uno está dispuesto a correr el riesgo” (2)*

Con el SIDA, el tiempo cambia, como la tradición y el deseo. Se desarrolla el miedo a lo que pueda ser el futuro, como consecuencia de un pasado con un comportamiento sexual para muchos “promiscuo”. La sexualidad cambia y se contagia de miedo, miedo a la historia sexual de las anteriores parejas, miedo al prójimo, miedo al contacto con el otro. La pregunta entonces será ¿cuál es la mejor manera de protegerse contra el SIDA?

## **2. La materialización del cuidado**

El miedo traerá como consecuencia la necesidad de limitar, de constreñir el cuerpo, a través del llamado por una sexualidad monogámica, prudente, de mano del cuidado extremo. Para ello, se aislarán a los enfermos, se mantendrá en vigilancia a los portadores asintomáticos y la sexualidad sin riesgos reivindicará la cultura capitalista del consumo de todo aquello que sea condición de posibilidad del no contagio y la medicina clínica y epidemiológica, asumirán un rol de importancia máxima.

El ser humano se llenará de pánico y sus costumbres sexuales cambiarán, dejando de ser espontáneo, para convertirse en un sujeto consumidor de máquinas que proporcionan nuevas y populares maneras de inspirar el deseo sin riesgo. Se crea una cultura de consumo del cuidado, de la higiene, del consumo de bienes y servicios que protejan de todo posible contagio. El llamado será a ser más cautos, lo que conllevará el aislamiento, el egoísmo, en nombre del cuidado y la protección.

Nuevas barreras aparecerán en el escenario de la vida. Se exigirán *tests*, se aislarán los enfermos sintomáticos, los portadores asintomáticos, de quienes se tiene sospecha y peligro de contagio; se impondrán penas y castigos a quienes no pongan en práctica los sistemas de control de la epidemia; se exigirán exámenes que garanticen el no contagio como requisito obligatorio de admisión al trabajo. La incertidumbre y la sospecha serán

el pan de cada día, pues a pesar de que se da por hecho que la epidemia afecta a ciertos sectores de la población, también lo es que, a pesar de los progresos científicos para el desarrollo de una vacuna, el SIDA “destruye con igualdad de oportunidades” (2).

### **3. El estigma**

La evidencia de tener SIDA, continúa siendo un estigma; un atributo que desacredita a quien lo porta o es sintomático. El estigma está tradicionalmente asociado con signos físicos, visibles, evidentes: en el caso del SIDA, las lesiones por sarcoma de Kaposi; la lipodistrofia facial y corporal, y la emaciación. Nada muy distinto a lo que suele ser característico de una persona con otras enfermedades como la tuberculosis, el cáncer o la insuficiencia renal crónica, también pálida de acuerdo con la etapa y el momento de su enfermedad. Sin embargo, a la estigmatización de la persona con SIDA se asocian etiquetas, prejuicios, estereotipos negativos (en particular asociados con la sexualidad y las prácticas sexuales) y, finalmente, la exclusión y la discriminación. Las evaluaciones negativas que se hacen de una persona con SIDA están fuertemente arraigadas en la población general y también entre los profesionales de la salud. El estigma es contextual, se enmarca en diferentes momentos históricos y como lo fueron la tuberculosis y el cáncer en su momento, lo es la infección por SIDA ahora.

El estigma, promueve actitudes discriminatorias que favorecen la soledad y el aislamiento social, en otras palabras, el sufrimiento y la pérdida de control de la situación. Tal y como lo expresará Sontag, “No es el sufrimiento en sí lo que en el fondo más se teme, sino el sufrimiento que degrada” (2) porque se es culpado, responsabilizado de haber adquirido la infección, por haberse comportado de manera moralmente reprochable, por exceso o por déficit, pero casi siempre responsabilizado.

El estigma afecta a la persona que es estigmatizada porque: 1) genera malos tratos y discriminación que afectan directamente la salud física, el bienestar psicológico y el estatus social; 2) se confirman las expectativas negativas de la persona sobre el maltrato que recibirían por tener la infección; 3) los estereotipos negativos, tan tempranamente adquiridos y fuertemente instaurados en nuestro repertorio, precipitan la activación de conductas automáticas; y 4) se amenaza la identidad, ya no es una persona sino un enfermo de...

Cuando alguien es estigmatizado, su dignidad inevitablemente es expuesta al riesgo; se hace vulnerable porque ha sido clasificado como 'diferente' por poseer características indeseables y, por lo tanto, 'separado' del grupo para hacer parte de 'otros' (de los pacientes, cancerosos, tuberculosos, etc.). A la vez, esto alimenta la desigualdad y la pérdida de poder que también llevan a la exclusión, el rechazo y la discriminación; estas personas recibirán menos ayuda de la requerida y, quizás, menos cuidado.

#### **4. Zafar la enfermedad de significados**

El SIDA ha resultado ser para Sontag una de las enfermedades más cargadas de significados, en esencia, de significado militar, siendo el enfermo y el portador, dos grandes enemigos que se deben combatir y a quienes se les debe poner límite, porque el SIDA es una enfermedad que circula, con la tránsito de personas, constituyéndose en un riesgo global de contagio que proviene del exterior.

La metáfora bélica que describe y pone en evidencia Sontag, parece haber saltado de registro, del lenguaje a lo real. En efecto, el cuerpo se convierte en un campo de batalla de pruebas, experimentos, exámenes y medicamentos invasivos, que no será otra cosa que el retorno siniestro de la guerra en el cuerpo biológico de las gentes, donde irrumpe el azar sumergiendo en el campo de batalla al desprevenido transeúnte tan ajeno a la vocación militar, como físicamente lejano al frente de guerra. Así como Sontag rechaza las significaciones que estigmatizan a los pacientes, reduciéndolos el escenario de sus vidas a un campo de guerra entre buenos y malos, así no deberá sorprendernos la coherencia con que Sontag descalifica la política oficial de su país, que utiliza la misma estrategia contra sus "enemigos".

*“No todas las metáforas que se aplican a las enfermedades y sus tratamientos son igualmente desagradables y distorsionantes. Lo que más me gustaría ver archivado –y más que nunca desde la aparición del sida- es la metáfora militar.*

*...la imaginería militar en la manera de pensar las enfermedades y la salud lejos está de ser inocua. Moviliza y describe mucho más de la cuenta y contribuye activamente a excomulgar y estigmatizar a los enfermos” (2).*

Las representaciones metafóricas, en consecuencia, no son para Sontag políticamente neutras, ya que de hecho, las metáforas se usan comúnmente en luchas ideológicas; se trata de una estrategia lingüística usada para persuadir la aceptación de un significado sobre otro. Es frecuente identificar el desorden social como una enfermedad. Así, por ejemplo, el Diccionario de la Real Academia, en su cuarta acepción, define el cáncer como “proliferación en el seno de un grupo social de situaciones o hechos destructivos”. También hay evidencias de que la palabra SIDA se está extendiendo en un uso metafórico, como sucedió con lepra a otros campos también de batalla, como al de los ordenadores y tecnologías afines.

Sontag insistirá en librar el cuerpo de ser un campo de batalla, a los enfermos de ser los enemigos y a la medicina de ser con sus médicos y especialista, el ejército que nos venza de todos los males “...*en cuanto a esa metáfora, la militar*” anotará Sontag, “...*devolvámosla a los que hacen la guerra*” (2).

#### Referencias

(1) Sevilla, G, Ma. Luz; Álvarez L. N. E. “La enfermedad del SIDA: un estudio antropológico desde la perspectiva del discurso”. En: *Cuicuilco*, vol. 9, núm. 24, enero-abril, 2002, p. 0 Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102410>

(2) Sontag, S. (1996) *La enfermedad y sus metáforas y el sida y sus metáforas*. Madrid Tauros. Pp 124,130, 136, 143, 144,149, 150,154, 163,169,172